

Alejandro Boli, el cómico que combina adicción y humor: “Fue una de las razones por las que decidí recuperarme”

El cómico y terapeuta explica en el podcast “Hablemos de Adicciones” cómo utiliza el humor para hablar de consumo, tratamiento y vida después de la enfermedad

Mientras la mayoría de las personas descubren la comedia a través del teatro, [Alejandro Boli](#) lo hizo en una de las situaciones más incómodas que puede vivir alguien: **delante de más de 300 personas** y en la boda de su hermano.

Aquel día, al cómico se le abrió una puerta. “*No había subido nunca a un escenario ni había escrito nada*”, recuerda. Pero reconoce que ese momento le cambió la vida: “*Lo que sentí haciendo ese monólogo no me lo había dado nunca ninguna sustancia*”.

A partir de ese momento, Boli entendió que **la comedia podía ser algo más que una simple forma de hacer reír**. En el nuevo episodio de “[Hablemos de Adicciones](#)”, [el podcast de Esvidas](#), el cómico conversa con Guillermo Acevedo, conductor del podcast, sobre cómo llevar al escenario una experiencia tan delicada como lo es la adicción, pero sin convertirla en un golpe de efecto ni provocación.



La boda en la que apareció una salida

Antes de dar vida a *Enganchado*, su **monólogo sobre el antes, durante y después del consumo**, hubo una escena que lo cambió todo: la boda del hermano mayor de Alejandro.

“Le dije: oye, ¿te importa si para tu boda me preparo un monólogo?”, relata el cómico. Reconoce que “no quería hacer un discurso convencional”. Preparó las historias, pidió detalles a la familia de la novia y creó **una pieza pensada para que todos se sintieran identificados**.

Para su sorpresa, la prematura actuación fue mejor de lo esperado: “*Descubrí algo con lo que dije: cuidado, **esto me gusta**, me apasiona o, por lo menos, puede llegar a hacerlo*”.

Ese acto rutinario, propio de las ceremonias de bodas, dejó a su cabeza dando vueltas y sembró la semilla de lo que parecía un propósito. Y la paradoja es que todo esto se gestó y llevó a cabo, confiesa, “*cuando no estaba en recuperación. Seguía en consumo activo*”.



De escribir chistes a escribir desde la herida

A partir de ese momento, el ahora cómico empezó su camino en el mundo del espectáculo de humor. Decidió formarse, aprender y analizar la forma de integrar lo que él estaba viviendo, su adicción, en sus shows.

Al principio no fue nada sencillo. Reconoce, “*escribía sobre asuntos cotidianos*”, pero **el material no terminaba de funcionar**; no que no fuera bueno, sino que le faltaba algo.

En ese impás, [inició el tratamiento para tratar su adicción](#) y llegó otro momento clave. En una de sus sesiones de formación en comedia, le comentó a su profesor el proceso que estaba llevando a cabo. Fue ahí cuando su mentor le dio la indicación decisiva: “***Esto es de lo que tienes que escribir***”.

Desde ese momento ha pasado ya tiempo, innumerables micros abiertos y actos. Nació **Enganchado**, el monólogo en el que habla de “*cómo terminé consumiendo, qué pasó durante el tratamiento y la vida después del consumo*”.

Boli siempre lo ha tenido claro: “*A la hora de escribir hay que hacerlo desde la emoción, desde la experiencia de vida, desde lo personal. Así conectas con la gente*”. Y para hacerlo sobre [la enfermedad de la adicción](#) sabe que tiene que alejarse de banalizaciones y vacilaciones.



“Esto no va de sentarse y hacer chistes”

El propio Boli sabe que su enfoque puede generar dudas. Por eso, en la conversación con [Guillermo](#) marca una frontera clara: **“Esto no va de sentarse y hacer chistes. La gente piensa que sí, pero están equivocados”**. Detrás hay un trabajo exhaustivo y minucioso para decidir qué decir y cómo hacerlo.

Para él, el planteamiento no es convertir una sesión en un monólogo ni usar la adicción como material fácil arriba del escenario. El humor tiene otra función: **llegar donde una explicación solemne es incapaz**.

“Lo que busco con esto es usar el humor con tal de que la gente baje la guardia porque, si no consigo eso, no recibes el mensaje con tanta potencia”. Gracias a ello, el cómico puede introducir en sus shows momentos más serios, como cambios de luz, de tono o vivencias que obligan al público a pensar.

Desde Esvidas, esta reflexión conecta con una idea fundamental del tratamiento de adicciones: **el lenguaje importa**. Hay personas que necesitan información clínica, otras escuchar un testimonio y otras que pueden abrirse en temas que no las ponen en una posición de defensa.

Las palabras de Boli recuerdan que, **tanto el humor como el lenguaje bien usado puede ser una vía de entrada**. Pero mal usado, puede convertirse en ruido.



Al igual que en la adicción, en el humor también hay límites

Como buen cómico, Alejandro sabe en qué momentos y escenarios se puede hablar de la adicción y en cuales es mejor tratar otros temas. *“No puedo ir a un chiringuito de playa a hablar durante una hora sobre el drama de las drogas porque la gente desconecta”*, reconoce.

Esa conciencia habla de su profesionalidad y de saber que **hablar de esta enfermedad exige leer el espacio, el momento y la disposición** de quienes escuchan.

Por su parte, *Enganchado* es totalmente distinto. *“Vienen adictos en recuperación, gente que consume y seguramente tengan la mosca detrás de la oreja, padres con sus hijos adolescentes”*, cuenta. Aquí **la risa funciona como forma de acercarse** a algo que muchas veces cuesta nombrar.

Por eso, la pregunta no es si se puede hacer humor con la adicción, sino desde dónde se hace, para qué se hace y qué se cuida mientras se hace.

La risa no sustituye un tratamiento, pero puede abrir la puerta

La conversación entre Alejandro y Guillermo deja una idea importante: **el humor, por sí solo, ni reemplaza el tratamiento ni convierte la recuperación en un espectáculo**. Pero sí ayuda a crear un clima donde ciertas verdades no se pueden escuchar de otra manera.

“El humor es una herramienta de captación, de conexión para que la información te llegue y la retengas”, resume el cómico. Esta idea también la aplica en sus talleres y espacios de prevención. Especialmente con adolescentes, donde considera que los mensajes largos y lejanos pierden eficacia.

La forma de trabajar de Alejandro intenta hacer **más comprensible la adicción sin revestirla de excesiva solemnidad**. Una risa es incapaz de borrar el dolor, pero permite mirarlo sin salir corriendo.

NOTA DE PRENSA

26 de octubre de 2026

Departamento de Marketing de Esvidas

Contacto: 911 091 900 – comunicacion@esvidas.es



Para consultas de prensa, contactar con:

Miguel Andrés | comunicacion@esvidas.es | www.esvidas.es

Esvidas, red de centros de adicciones

*Ayudamos a las personas encontrar el
tratamiento adecuado para su recuperación.*

